

La anterior conferencia se hizo en Santiago. Mañana comienza a tratarse un polémico temario en Mar del Plata.



RAUL SOHR

XVII CONFERENCIA DE EJERCITOS AMERICANOS

La política no está al margen

La agenda de los comandantes en jefe que asistan a la XVII Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) es secreta. Así ha sido desde 1960, cuando comenzaron los encuentros bajo el auspicio de Estados Unidos.

Pese a todo, algo se sabe: el Presidente Alfonsín hubiera preferido que la reunión castrense no se realizara en Argentina. Funcionarios del gobierno radical temían que la CEA sólo podría agravar las fricciones entre militares y el poder civil. Se trataba de temores fundados.

El Ejército argentino, en su calidad de anfitrión, preparó un agresivo documento en el cual justificó las acciones de la "guerra sucia" librada bajo el régimen castrense (1976-1983). Y no sólo fue reivindicado el pasado, sino que proclamó el derecho a desarrollar la recolección de inteligencia sobre asuntos civiles. Los generales argentinos encabezados por José Dante Caridi, comandante en Jefe del Ejército, postularon que las fuerzas armadas no podían quedar impávidas ante las turbulencias sociales o huelgas que afecten al interés de la nación.

Las posturas del alto mando chocaron frontalmente con los planteamientos del gobierno. Aún en debate parlamentario se encuentra un proyecto de ley que priva a las fuerzas armadas argentinas del derecho a investigar sobre las actividades del civil. También se propone prohibir a los militares desarrollar hipótesis de conflicto interno.

Para apoyar sus tesis, los militares argentinos presionaron para que su país asumiese la secretaría ejecutiva de la CEA. Los civiles responsables de la defensa nacional vacilaron y casi por defecto aprobaron la realización del encuentro. El interés castrense por traer otros comandantes en jefe latinoamericanos y su par estadounidense es natural: el tema central de debate será el Conflicto de Baja Intensidad (CBI), vale decir, la intervención de las fuerzas armadas en las pugnas sociales, la lucha contra el narcotráfico y la subversión doméstica.

La postura del Ejército de Chile complacerá a sus compañeros de armas argentinos. Ella fue explicitada hace dos años durante la XVI CEA realizada en Santiago, en noviembre. En aquella oportunidad el general Julio Canessa Roberts, entonces vicecomandante del Ejército, advirtió a las fuerzas de los quince países representados sobre quién amenaza a las democracias de este continente: "Nuestro verdadero enemigo común: el comunismo soviético". El general John Wickman, jefe del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos, concordó plenamente con su colega chileno al afirmar: "La misión de cada uno de nuestros ejércitos es proteger la seguridad de la nación, especialmente contra el comunismo y el terrorismo que buscan la subversión".

La reunión de los ejércitos del hemisferio no es un simple encuentro de hombres de armas. En esta cita se debate la contingencia social latinoamericana y se trazan decisivas líneas para el quehacer de las fuerzas de tierra.

Origen e historia

Durante la II Guerra Mundial y en los años siguientes, Estados Unidos y los países latinoamericanos partieron de la premisa que enfrentaban una amenaza extra hemisférica. Lo que correspondía era alistar las fuerzas armadas americanas para enfrentar a las potencias del Eje o, más tarde, a las del Pacto de Varsovia.

El triunfo de la revolución cubana en enero de 1959 cambió las cosas. El Pentágono decidió prever nuevos triunfos insurgentes, estrechando lazos con las fuerzas armadas de la región. Empezaron a realizarse conferencias anuales de las marinas (en 1959) y las fuerzas aéreas (en 1961). Las del ejército se iniciaron en agosto de 1960 en Fort Amador, en territorio panameño bajo control del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos.

Tanto las conferencias de las armadas y las fuerzas aéreas (esta última aún en mayor grado) conservaron un carácter profesional. Así, por ejemplo, a la conferencia de comandantes en jefe de la aviación asiste Nicaragua. En estos encuentros se plantean temas de la seguridad de vuelo, búsqueda y rescate, meteorología. La realización de estas reuniones nunca ha

provocado mayor polémica y se han llevado a cabo anualmente sin interrupciones (en Chile hubo en 1969 y 1980).

La trayectoria de la CEA, en cambio, ha sido más accidentada. En el VI encuentro, realizado en Lima en 1965, se resolvió que las próximas conferencias se harían en forma rotativa en distintos países, siguiendo el orden alfabético. En 1967, le correspondía a Bolivia actuar como dueño de casa, pero la presencia del "Che" Guevara obligó a postergar el evento por un año y trasladarlo a Brasil.

La X CEA, realizada en Caracas en septiembre de 1973, fue la más polémica. En ella se manifestaron posturas inéditas en los ejércitos latinoamericanos. En Perú, los militares del gobierno del general Juan Velasco Alvarado lideraron las posturas reformistas. Los generales ecuatorianos asumieron posiciones nacionalistas proclamando: "Hablemos sinceramente, el peligro no son los guerrilleros comunistas sino que los atuneros estadounidenses". También el Ejército argentino, encabezado por el general Carcagno, mostró una vocación hacia los cambios sociales. El comandante en Jefe del Ejército chileno, general Augusto Pinochet, no asistió. La reunión comenzaba el 3 de septiembre.

Penetración

Desde entonces, las reuniones vienen efectuándose bianualmente. El cambio más radical en el pensamiento de los ejércitos latinoamericanos se experimentó en 1979 en Bogotá, cuando fue aprobado un plan argentino de lucha contra el comunismo. En dicha oportunidad, el general Roberto Viola planteó que "el punto de vista común de la legalidad parece haber perdido actualidad, cuando se refiere a la agresión marxista". Viola fue ovacionado y Edward Meyer, comandante en Jefe del Ejército norteamericano lo felicitó ostentadamente.

Estas ideas fueron reafirmadas en 1981, en la reunión de Fort Leslie McNair en Washington D.C., en la cual el entonces ministro de Defensa chileno, general Washington Carrasco, expuso: "Hay que penetrar los sectores populares, mejorar las condiciones de vida de los estratos pobres de modo que se conviertan en sordos a los clamores subversivos. Nuestras esposas están trabajando voluntariamente con comunidades, enseñando a leer a mujeres, a coser y a cuidar a sus hijos". En la misma conferencia fue aprobada la creación de un cuartel permanente que operaría como central de informaciones para todos los ejércitos. Esta iniciativa no se materializó.

La guerra de las Malvinas en 1982 agrió las relaciones entre varios ejércitos latinoamericanos y el de Estados Unidos. Desde entonces, Washington ha tratado de recomponer sus vínculos y, al parecer, para los militares argentinos pesa menos la alianza anglo-norteamericana que sus disputas con el Presidente Alfonsín. □

